



EL LABERINTO
DE
MURPHY

JHAIR AYALA

*En un mundo regido por Murphy,
lo inesperado no es un error:
es una oportunidad disfrazada.*

*"No hay caminos equivocados, solo formas
diferentes de llegar al mismo lugar."*

— **Lewis Carroll**, *Alicia en el País de las Maravillas*

Respuesta al Laberinto

Al atravesar la puerta de un laberinto, uno suele pensar que basta con seguir el camino correcto, el único que parece tener una solución clara. Sin embargo, la realidad no es tan sencilla. Hay rutas que se entrelazan y te confunden, senderos que te devuelven al principio, y otros que, sin importar cuánto insistas, no conducen a ninguna salida.

Escribir esta historia me llevó a descubrir algo: cada persona tiene su propio laberinto. Pero estos laberintos no tienen una única solución. La clave está en aprender a observar, en decidir qué ruta tomar y en aceptar que algunos giros inesperados pueden ser atajos hacia destinos insospechados. Moverse con intención y a beneficio propio es un acto de valentía que otorga una visión única.

Así como cada laberinto es único, también lo son las leyes que rigen nuestras vidas. Las llamamos de muchas maneras. **La Ley del Carro Rojo**, por ejemplo, nos enseña que aquello que más buscamos aparece cuando dejamos de esperarlo.

Está también **la Ley de Murphy**, que nos recuerda que lo que puede salir mal, saldrá mal, aunque en ese caos siempre hay oportunidades. O **la Ley de los Espejos**, que refleja en los demás lo que llevamos dentro, tanto nuestras virtudes como nuestras sombras.

En los días más oscuros, me afiero a **la Ley de la Persistencia**, porque incluso los muros más altos se desgastan con esfuerzo constante. Y cuando miro hacia atrás, pienso en **la Ley de las Conexiones Invisibles**, que me hace creer que cada encuentro en mi vida tiene un propósito, aunque no siempre lo entienda al principio.

A veces todo parece caos, pero entonces recuerdo **la Ley del Caos Ordenado**, que demuestra que incluso en el desorden más absoluto hay un patrón esperando a ser descubierto. También existe **la Ley del Aprendizaje Involuntario**, que insiste en que cada error y tropiezo nos moldea, y **la Ley del Silencio**, que nos invita a escuchar lo que no se dice, porque ahí se esconden las verdades más

importantes. Finalmente, está la **Ley del Tiempo Curativo**, que nos recuerda que no todas las respuestas llegan de inmediato, pero la paciencia siempre tiene su recompensa.

Entre todas esas leyes, he aprendido a crear la mía: la ley de respirar. En algún momento alguien me dijo que, al despertar, debía hacer esto, y desde entonces lo recomiendo sin reservas: **respira profundamente, encógete un instante, observa dónde estás y repite con fuerza:** "*Yo puedo, yo soy capaz, y soy una persona maravillosa.*"

Porque al final, más allá de las leyes, más allá del caos de nuestros laberintos, lo que realmente importa es recordar que somos los dueños de nuestro propio camino.

Bienvenido a este recorrido,
puedes leerlo sin sentido,
o seguir el hilo y descubrir,
la historia que aquí va a surgir.
¿Te animas a entrar y sentir?

Cada letra tiene su verdad,
un tema oculto en la oscuridad.
Desde el miedo hasta la locura,
en versos hallarás tu aventura.
¿Te atreves a seguir la trama pura?



Rutas y desvíos

Capítulo I Misterios del Ser

Miedo latente	11
Vacío y desafío	13
Mas allá de lo incierto	15

Capítulo II Urgencia del Cambio

Cuando el plan falla	18
Promesas Ocultas	19
Entre recuerdos y cambio	21

Capítulo III Revuelo de Emociones

El sol de la compañía	24
Susurros del cielo	26
Rabia en cada paso	28

Capítulo IV Paredes Inolvidables

Reloj de sabiduría	31
Pesimismo como maestra	33
Apuestas y pasiones	35

Capítulo V Huellas del Destino

El abismo del sentir	38
El tiempo que no olvida	40
Juego de dos	42

Capítulo VI Y el Silencio Habla

Rompecabezas Humano	46
¿Quién Soy Yo?	49
El aliado oculto	52
Gustos y significados	54
El hecho de avanzar estando roto	56
Hilo rojo	58
Las promesas fugaces	60

Capítulo VII Memorias Libres

Reloj de arena	62
Entre dos mundos	66
La ciencia del alma	68
El arte de intentar	70
La oscuridad no siempre es enemiga	72
Comedia en la tragedia	74

Formas de armar un cubo	76
Un juego infinito	78



The background features a dark blue surface with several abstract, golden-yellow paths or mazes. These paths are composed of thick, rounded lines forming complex loops and dead ends. Small, circular golden mazes are placed at various junctions along these paths, some appearing as small circles and others as larger, more prominent structures.

CAPÍTULO I

Misterios del Ser

Miedo latente

A veces el miedo te abraza en silencio,
se esconde en las miradas, en cada
pensamiento.

¿Qué dirán de ti cuando falles?

¿Qué vendrá mañana, cuando las horas
estallen?

La mente murmura en sombras de duda,
¿eres tú quien está errado, o el mundo que
lo oculta?

Te paraliza el futuro, te consume la espera,
como un monstruo que crece en la niebla
ligera.

Miedo al juicio, miedo al error,
¿qué pasa si fallas, y si eres el peor?

En cada paso que das, lo sientes presente,
es un murmullo constante, frío y latente.

Te preguntas si el miedo te guía o te miente,
si es refugio o una cárcel en tu mente.

Cada elección es un suspiro incierto,
y el miedo es el eco en un laberinto desierto.

Vacío y desafío

El camino con dudas iniciaba
Y el vacío a oscuras nos aullaba.

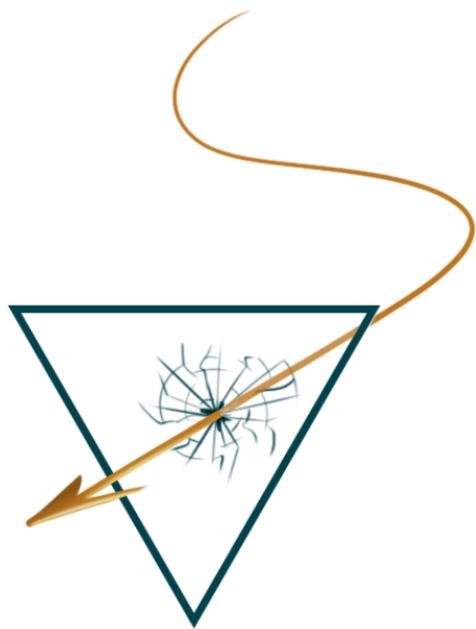
¿Pero qué es esto que sientes?
Aquellos sentimientos sin antecedentes.

¿Pero porque es así?
¿Acaso debo volver, donde nací?
Un nuevo reto se acerca,
Y siempre alerta.

Preparado nunca estaba
Y en soledad por un momento pensaba.
Sollozando en aquel manto
De cuyas estrellas te estaban apuntando.

Mirabas al cielo sofocado
y con menos ganas que antes.
¿Acaso es hora de olvidar el pasado?
¿Y solucionar las interrogantes?

El tiempo solo lo define
Y tú eres aquel que lo determine



Mas allá de lo incierto

El miedo quedóatrás en la distancia,
un país nuevo, una nueva esperanza.
Aunque el vacío me hablaba en silencio,
decidí avanzar, con cada paso, más intenso.

No conocía rostros, ni calles, ni suelo,
pero en mi interior surgió un anhelo.
Era momento de crecer y demostrar,
que el miedo no me podía frenar.

Cada día, una semilla planté,
cultivé la fuerza que en mí encontré.
La motivación fue mi fiel compañera,
para seguir adelante, aunque la duda hiriera.

Aún no he llegado, el camino es incierto,
a veces tropiezo, otras sigo despierto.

Pero es en lo inesperado donde hallo razón,
porque siempre hay algo más, tras la
motivación.



CAPÍTULO II

Urgencia del Cambio

Cuando el plan falla

Tenía el mapa listo, la ruta trazada,
todo en su lugar, sin grietas ni nada.
El plan era perfecto, sin desvío o error,
cada paso calculado, sin margen de temor.

Pero la vida no entiende de líneas rectas,
y Murphy me recordó que el caos se infecta.
Lo que era seguro, se rompió en pedazos,
y en un segundo, quedé sin abrazos.

La uniformidad que tanto valoré,
se esfumó en el aire, no la encontré.
Ahora busco caminos que no planeé,
sin saber si llegaré o dónde estaré.

Promesas ocultas

La uniformidad se desvaneció,
y el camino nuevo se ofreció.

Con miedo, me atreví a dar el primer paso,
siguiendo un sendero con rumbo incierto y
escaso.

Un amigo cercano me mostró la senda,
un camino único, con su propia ofrenda.
Misterioso y ajeno, con promesas ocultas,
un viaje que desafía las rutas habituales.

El temor me susurraba en cada vuelta,
pero la curiosidad me empujaba a la
apertura.

Con cada paso en este sendero nuevo,
la aventura se despliega, sin un final certero.

Así, me adentro en lo desconocido,
dejo atrás lo seguro, al rumbo no previsto.
El nuevo camino se despliega ante mí,
un viaje inesperado, un nuevo porvenir.

Entre recuerdos y cambios

En el sendero nuevo, el pasado me llama,
ecos de tiempos donde la calma era la trama.

Recuerdos de sonrisas, abrazos y risas,
momentos compartidos que ahora se
deslizan.

Disfrutaba de estar cerca de los míos,
de los días sencillos y los días tranquilos.

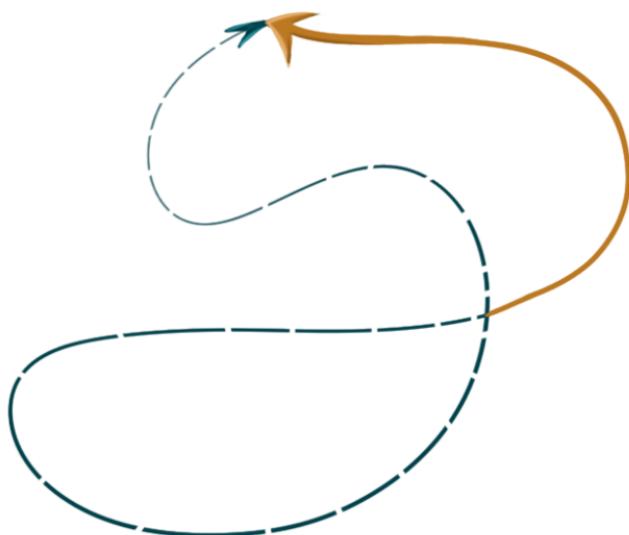
Pero el tiempo avanza, y el cambio es
inevitable,
lo que antes era cierto, ahora es invariable.

Entre los recuerdos también hay sombras,
momentos tristes, desolados, que
atormentan.

Pero cada lágrima y cada instante perdido,

me enseñan lecciones que aún no he
comprendido.

El camino nuevo lleva consigo el
aprendizaje,
la promesa de crecer, de superar el coraje.
Aunque el pasado me susurra con
melancolía,
el futuro se abre, con una nueva sinfonía.





Capítulo III

CAPÍTULO III

Revuelo de Emociones

El sol de la compañía

En este nuevo camino, la risa resuena,
entre amigos que la vida nos llena.
Cada día se convierte en una fiesta,
la alegría en compañía es nuestra apuesta.

Ríes con el corazón, sin reserva ni miedo,
la presencia de otros hace el mundo más
pleno.
Descubres que el valor de una amistad
sincera,
no se mide en horas ni en espera.

Ni es necesario de su presencia,
Para tener completa la belleza de su esencia.

Las carcajadas comparten la carga del día,
y la risa es el hilo que une la alegría.
En cada encuentro, en cada gesto cálido,
la amistad se fortalece, el vínculo es válido.

En este viaje, las risas son el sol,
que ilumina los días, que sana el dolor.
Con amigos a tu lado, el camino es más leve,
y la vida se llena de lo que realmente debes.

Susurros del cielo

Pero al mirar las estrellas, el remordimiento
llega,

la noche se abre, y la duda se despliega.

¿Es este el sendero que realmente debo
seguir?

¿O me desvío sin saber dónde voy a ir?

Las constelaciones susurran viejas
canciones,

y el remordimiento trae preguntas y
tensiones.

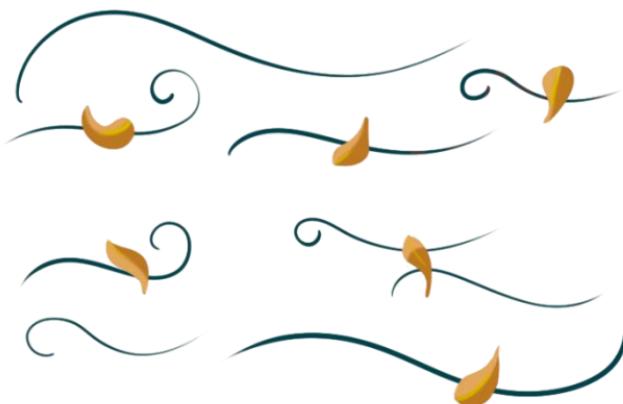
Recuerdos del pasado y sueños del futuro,
se entrelazan en la noche con un velo
oscuro.

Cada estrella brilla, como un deseo no
cumplido,

y el remordimiento se convierte en un eco perdido.

El cielo es vasto, lleno de misterios sin fin,
y en cada parpadeo, la duda vuelve a mí.

El camino es incierto, el rumbo es incierto,
y el remordimiento desafía mi pensamiento.
Entre la fascinación y el miedo, me detengo,
buscando en el cielo las respuestas que aún
no tengo.



Rabia en cada paso

A veces, la rabia se enciende como fuego,
cuando el progreso se estanca y el tiempo es
riego.

Las caídas son frecuentes, el entendimiento
escaso,
y la frustración se convierte en un peso
pesado.

La rabia arde en el pecho, en cada tropiezo,
cuando el avance se siente como un lento
retroceso.

El esfuerzo se diluye en un mar de desdén,
y la rabia crece, sin un alivio al tren.

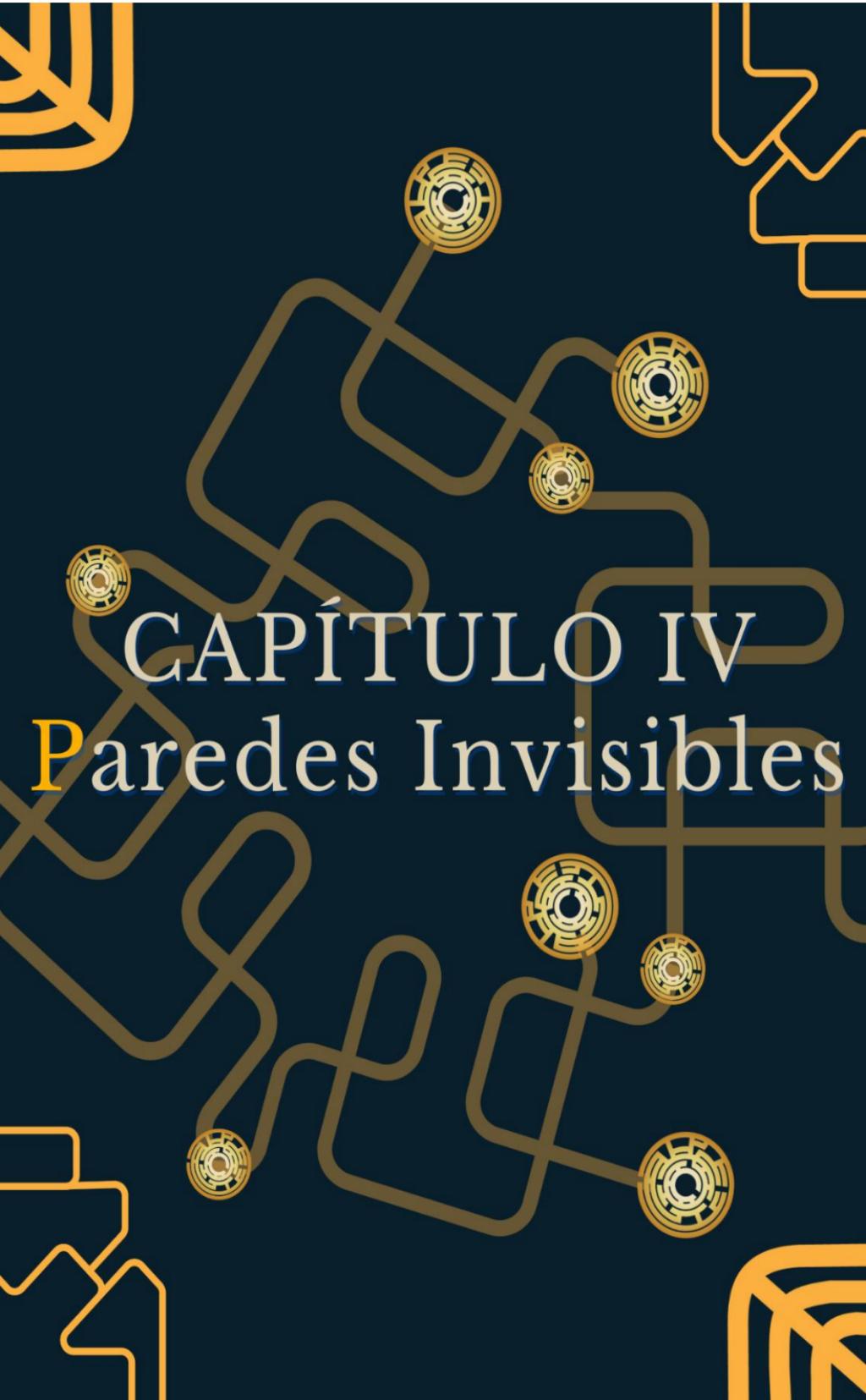
Pero en la ira también hay una chispa de
verdad,
un impulso para luchar, para alcanzar la

realidad.

Cada encono y cada enfado son parte del viaje,
encontrando en la rabia un motivo para el coraje.

Aunque el progreso a veces parece lejano, la rabia es una llama que mantiene el rumbo humano.

Cada batalla interna, cada reto a superar, es un paso más cerca de lo que quiero alcanzar.



The background features a complex network of golden, winding paths and circular nodes with intricate patterns, resembling mazes or circuit boards, set against a dark blue gradient.

CAPÍTULO IV

Paredes Invisibles

Reloj de sabiduría

A veces el tiempo parece un cruel reloj,
que detiene sus manecillas y corta el son.
Pero hay que respirar, pensar con calma,
entender que todo tiene su drama.

Cada paso lento tiene su razón,
aunque el corazón quiera correr en su
aflicción.

Las cosas pasan porque así deben ser,
y en la paciencia, se aprende a ver.

Pensar con claridad, antes de actuar,
dejar que el momento se pueda asentar.
Es en esa espera donde se encuentra la guía,
el saber que todo llega en su día.

Porque la paciencia es un puente sutil,
entre lo que anhelas y lo que es civil.
Respira profundo, el tiempo dará razón,
todo llega cuando es la ocasión.



Pesimismo como maestra

He pasado el tiempo estudiándome a mí,
y en cada rincón, mis errores vi.

Mis fallas, mis miedos, tan claros y ciertos,
me muestran los caminos que he dejado
abiertos.

Es difícil no caer en la duda constante,
cuando tus propios pasos parecen errantes.
El pesimismo se sienta en mi hombro a
hablar,
señalando los puntos donde suelo fallar.

Pero en conocerme también hay poder,
en entender mis fallos, puedo crecer.
Buscar la manera de sacar provecho,
y transformar el error en un nuevo trecho.

Aunque a veces me inunde la sombra y el
desdén,
mejoro en cada intento, vuelvo a empezar
también.
Es en ese pesimismo donde veo el cambio,
pues solo al caer aprendo lo que valgo.

Apuestas y pasiones

No sé por qué en este instante preciso,
me invade un sentimiento que no tiene
aviso.

Pienso que es un error, un desvío insensato,
pero el corazón insiste, late, desatado.

Retomo viejos sueños, aquellos que solía,
perseguir con pasión y gran energía.

Ahora me replanteo, ¿estoy listo a apostar?
¿A jugar todas mis cartas, a querer arriesgar?

Quien diría y quien creyera,
que aquellos seres que buscan el sol,
guardarían conexión con aquellos que
iluminan el cielo,
y así entre pasiones, se teje un anhelo.

Quizás es el momento de confiar en el azar,
y dejar que la pasión me vuelva a llevar.
Porque en este juego incierto, donde el
corazón manda,
solo el riesgo trae la recompensa que se
aguanta.



CAPÍTULO V

Huellas del Destino

El abismo del sentir

Me embargó un sentimiento que no comprendía,

¿Será esto amor o solo fantasía?

Era la primera vez, sin saber qué hacer,
sin nadie a quien preguntar, sin a quién entender.

El miedo me abrazaba, la rabia me seguía,

¿Y si solo era yo, en esta agonía?

Temía confundir lo que en mi pecho latía,

¿Era amor o simplemente una ilusión vacía?

Pesaba la amistad, la ponía en la balanza,

quería algo más, pero ¿qué si no había

esperanza?

Y al final, todo se torció sin razón,

rompí el lazo, persiguiendo una quimera en
mi corazón.

Lo que nunca iba a pasar quedó en el aire,
y me quedé mirando el abismo, sin nadie a
quien hablarle.

El amor que pensé sentir se desvaneció,
y una amistad que valía más, al viento se
perdió.

El tiempo que no olvida

Después de tanto caos, me detuve a pensar,
que debía enfocarme, dejar de escapar.

Las responsabilidades llamaban a mi puerta,
y era el momento de mantener la mente
despierta.

Pero el peso de la desilusión aún persistía,
sin hacer nada para cambiar lo que sentía.
Lo postergaba, lo dejaba atrás,
ocupándome en todo, sin mirar jamás.

Me sumergí en mis tareas, en mi propio
hacer,
dejando que el tiempo me hiciera volver.
La mente ocupada, sin espacio para el dolor,
pero en el fondo, seguía aquel temor.

Volví a disfrutar de lo que soy,
de mi propia compañía, donde estoy.
Pero aún sabía que algo quedó sin cerrar,
un vacío que, por ahora, no podía llenar.

Y así, en la rutina, en lo cotidiano y real,
encontré de nuevo la paz mental.
Volver a ser yo, sin resolver lo que pasó,
mientras el tiempo paciente, será que lo
enterró?

Juego de Dos

Después de meses te volví a encontrar,
y la verdad que siempre supe, volvió a pasar.
¿Qué si me gustas? Claro que sí,
no es solo tu apariencia, es lo que hay en ti.

Me encanta tu forma de ser, tan natural,
tu manera de expresarte, tan visceral.
Tus pensamientos, tu fuerza interior,
son lo que me atrae, lo que despierta mi
amor.

Sé que no tiene sentido, lo sé bien,
en un escenario que no daba para nada, te
encontré también.
El amor llega sin avisar, en momentos de
azar,
y así, sin más, me tocó a mí experimentar.

Y es que de ti aprendí mucho más,
Me impulsaste a actuar sin mirar atrás.
Lo que antes con temor siempre evitaba,
Ahora con valentía lo enfrentaba.

¿Quisiera estar contigo? Por supuesto que sí,
avanzar juntos, sin ser un obstáculo para ti.
Sé que eres fuerte, que puedes con todo,
pero conmigo, puede ser talvez de otro
modo.

Y es que el amor es un juego de dos,
porque si no, no va a funcionar, ya lo sé!
por los dos.
No quiero hacerte sufrir, ni hacerte dudar,
por eso he decidido que mis sentimientos voy
a abandonar.

Como si nunca hubiera pasado, lo dejo
atrás,
porque te quiero, y en silencio me iré en
paz.



CAPÍTULO VI

Y el Silencio Habla

Rompecabezas Humano

“When I had 7 years old,” ¿te suena,
verdad?

A veces crecemos, y lo pequeño empieza a
cobrar realidad.

Las canciones, los juegos, los sabores que
solíamos probar,
se entrelazan en el ser, en nuestra forma de
amar.

Pregúntate, ¿qué música te gusta hoy?
Esa que te hace vibrar, que en tu corazón
halló.

¿Hay alguien en tu vida que comparte esa
pasión?

Quizás es un eco de alguien, una conexión.

¿Recuerdas aquel plato, el que hacía tu
abuela?

Cada noche, con amor, era un dulce, una novela.

O aquel que disfrutabas con tus padres al salir,

esos momentos que te formaron, que en ti deben persistir.

Somos rompecabezas de piezas de los que amamos,

de quienes han estado a nuestro lado, de quienes aprendemos.

Cada pequeño detalle, cada recuerdo de ayer,

se convierte en parte de nosotros, de nuestro ser.

Así es como cambiamos, no solo por lo que vivimos,

sino por las huellas de quienes en nuestro

camino hemos recibido.

Las pequeñas cosas de antes, ahora tienen

sentido,

y en el rompecabezas de la vida, cada pieza

es querido.



¿Quién Soy Yo?

Estamos llegando al final de esta historia,
y quizás te preguntes, ¿quién es el
protagonista de esta memoria?
Déjame presentarme, muchos me conocen
como el soñador,
pero acaso soy real, acaso esto que ves es lo
que yo viví.

Quizás te identifiques con algunas cosas,
o tal vez dudes de otras, en las historias
maravillosas.

Soy alguien que ama hacer pensar,
y en la alegría de los demás, mi felicidad
hallar.

Me llena ver esas sonrisas, tan genuinas y
vivas,

de personas conocidas o de aquellas que no
son más que miradas furtivas.

En cada expresión de alegría, tan sincera y
real,
encuentro un propósito inmenso, un deleite
vital.

Porque en cada sonrisa, grande o pequeña,
veo una luz que ilumina, que nunca se
despeña.

En cada destello de felicidad, hallo mi
propia paz,
y en ese reflejo, mi propósito siempre se
mantiene en paz.

Mi vida ha sido un viaje impredecible,
donde Murphy traía sorpresas a cada
instante visible.

Obstáculos y pruebas, siempre al acecho,

desafiaban al soñador, poniendo a prueba su
trecho.

El aliado oculto

Pero al mirar la vida con una nueva perspectiva,
descubrí que no todo es caos, sino una narrativa.

La ley de Murphy, que parecía dura y cruel, es parte del juego, no un destino infiel.

Cuando enfrentas un reto, prepárate para actuar,
explora cada camino, busca siempre avanzar.

No veas a Murphy como un enemigo temido,
sino como un aliado en el viaje compartido.

En el gran baile de la vida, en su danza sin fin,

cada problema trae una esperanza, un nuevo principio sin fin.

Con cada desafío, te vuelves más fuerte y sabio,

y en cada dificultad, surge un camino más claro y labio.

Así que al final de esta historia, te dejo un consejo sincero,

vive con valentía, enfrentando cada sendero.

Y recuerda: si la vida te da limones, no te preocupes,

¡es solo Murphy preparando un cóctel con el sabor que siempre luces!

Gustos y significados

No esperaba verte aún por aquí,
Déjame contarte algunas cosas de mí.
Tengo varios hobbies, es fácil engancharme,
Si veo que a ti algo logra inspirarme.

Me gusta ver el cielo tanto de día como de
noche,
Observar las nubes y las estrellas en
derroche.

Ese infinito que cambia y nunca es igual,
Es un reflejo de mis pensamientos, de lo
emocional.

Aunque no me guste hablar demasiado,
Me fascina escuchar lo que otros han
contado.

Hay historias que encienden mi
imaginación,
Pero cuando es mucho, mi batería social se
va sin opción.

Me descubro en cada pausa, en cada giro,
En este laberinto de lo que respiro.
Desafíos de Murphy me guían a encontrar,
Los significados ocultos que debo descifrar.

El hecho de avanzar estando roto

Acepto que aún te pienso, lo tengo que admitir,

Que en cada lugar que voy, te vuelvo a descubrir.

Y es que aún te extraño, a pesar del tiempo que pasó,

Y en cada momento, mi corazón no te olvidó.

Acepto que lo mejor sería dejarte partir,
Que duele demasiado seguir así, sin huir.

Pero no acepto vivir sin ese pedazo de ti,
Ni sin saber que, en cualquier instante,
puedas existir allí.

He intentado llenarme de otras cosas, otros sueños,

Pero en cada rincón siento tus viejos
empeños.

Es como si el aire trajera tu voz en silencio,
Recordándome que nunca te fuiste por
completo.

Es como un reloj de arena que nunca
termina,

Al llegar al final, lo giro y la herida se afina.
Sigo apuñalándome cada día por tu amor,
Sin dejar de esperar, aunque solo cause
dolor.

Hilo rojo

No siempre el amor es entre dos seres que se buscan,

No siempre es un hilo que une y nunca se ofusca.

Déjame explicarte lo que quiero decir,

Hay tantos hilos rojos que podemos descubrir.

Te gusta la música, tocar ese instrumento en paz,

No hay palabras para explicar lo que en ti alcanza más.

Es un lugar donde te sientes seguro y completo,

Donde el amor se expresa sin necesidad de un concepto.

Ver crecer a la gente que quieras con devoción,

Seguir sus sueños y metas, sentir su

emoción.

Rayos, sin duda alguna, eso también es
amar,

Es un hilo rojo que no se puede cortar.

Y ni hablemos del amor a la vida, tan vasto
y profundo,

Esa chispa que enciende cada rincón del
mundo.

No hay un solo hilo que nos pueda atar,
Sino muchos que nos guían sin dejar de
vibrar.

Así, el amor se teje en diferentes colores,
En momentos, en pasiones, en sueños y
errores.

No es solo un vínculo, es una red que se
extiende,

Es un viaje que en cada paso se aprende.

Las promesas fugaces

Durante este viaje de seguro lo has notado,
Caí muchas veces, tropecé y me he
lastimado.

Así es el laberinto, cambiando día a día,
Nunca es igual, siempre tiene su propia
melodía.

Pero hay algo que debes recordar; déjame
contarte

Una (choco)aventura que llegó para
despertarte.

Un día cualquiera pero distinto en verdad,
Mi cabeza colgaba del borde de la cama,
mirando con curiosidad.

Frente a mí, un armario viejo y callado,
Por disociar, destino o azar fui guiado.
Dentro, una caja que llamó mi atención,
"¿Qué es esta caja?", me pregunté con
emoción.

Ja, es una caja de promesas fugaces,
Aquellas que haces cuando la vida te
deshace.

Durante tu vida, prometerás a la gente,
Pero las promesas a ti mismo son lo más
valiente.

Debes cumplirlas, eso está claro,
Sin importar el tiempo o lo que parezca
raro.

Aunque sean de un pasado que ya no se ve,
Siempre es bueno honrarlas, pase lo que
pase, sea como sea.

No falles a tu palabra, aunque parezca fugaz,
Porque en ese entonces, tenía importancia y
paz.

Sigue adelante, con cada promesa en mente,
Pues es así como te encuentras, y te vuelves
valiente.

Reloj de arena

Después de varios años, el momento ha llegado,

Estoy a días de acabar, y el tiempo se ha acelerado.

Siempre les dije a otros: "No te preocupes, llegará con calma",

Pero ahora entiendo el reloj de arena que en su mente se ensalma.

Y ahora me toca a mí, la presión en mis hombros está,

Por eso, más que el objetivo, el proceso hay que apreciar.

Porque una vez alcanzada la cima del camino,

Debes correr a decidir tu rumbo antes de que se desvíe el destino.

Un sinfín de emociones me envuelven sin compasión,

Me siento pequeño ante el mundo, perdido en la confusión.

Las preguntas "¿Qué pasará si...?" no dejan de rondar,

Y el miedo de lanzarme al vacío comienza a asomar.

Siempre ha sido así, cada logro trae un temor,

El hecho de decir "lo logré" deja una inquietud mayor.

Porque después de conseguir lo que tanto deseé,

Surge la pregunta inevitable: "¿Y ahora qué?"

La incertidumbre pesa, pero también trae claridad,

De que el verdadero logro no es llegar, sino encontrar la libertad.

De seguir caminando, aunque no se vea el final,

De atreverse a dar el siguiente paso, sin
importar lo que vendrá.



CAPÍTULO VII

Memorias Libres

Entre dos mundos

Llegué, pero ¿cuál es mi casa en verdad?

Sé que está frente a mí, pero me falta claridad.

¿Cuál es mi hogar? ¿Por qué se siente tan distante,

Si conozco a su gente y el lugar es constante?

Estoy seguro de estar aquí, pero me siento perdido,

Como si lo conocido se hubiera desvanecido.

¿Cómo es posible que algo tan cercano y eterno,

Se vuelva extraño y distante, ¿cómo un invierno?

El lugar que me vio crecer, que fue mi abrigo,

Ahora luce tan distinto, como si fuera

enemigo.

¿Quién cambió en este tiempo, el lugar o yo?

No lo sé, pero parece una despedida que el viento llevó.

La vida sigue y el tiempo nunca se detiene,
Como una despedida lenta, que nunca se contiene.

Todo cambia y se transforma, sin esperar,
Y lo que un día fue hogar, puede dejar de brillar.

La ciencia del alma

Es común asociar con lo que ya sabemos,
Las cosas que observamos con datos que
tenemos.

Pero, ¿nunca han pensado en el parecido
sutil,

De ciertas cosas que, al verlas, ¿nos hacen
confundir?

La ciencia está en todo, en cada acción que
hacemos,
En lo que vemos, decimos, y hasta en lo que
sentimos.

La estructura de todo tiene un reflejo
humano,

Como el iris del ojo, parecido a un cielo
lejano

Y es que el iris es nebulosa,
Tan vasta, llena de cosmos y profunda.

Las relaciones, como el placer de socializar,
Son matemáticas, que nos hacen conectar.

Las emociones, impulsos físicos de energía,
Nos mueven, nos frenan, son pura melodía.

La perfección del universo, en ecosistemas
lejanos,
Es igual a la que vemos en ojos humanos.
Ellos reflejan el alma, la esencia interior,
Y cambian de color con cada nueva
emoción.

La unión entre dos surge de la química al
azar,
Solubles o no, pueden cambiar o descansar.
Siempre despejando incógnitas en la
travesía,
Las emociones paralizan o nos dan valentía.

En un segundo todo pasa, sin darnos
cuenta,
Y es la física quien, en ese momento, se
presenta.

El arte de intentar

Si quieres hacer algo, ¡hazlo sin dudar!

Si hay algo nuevo por aprender, ¡ve a intentar!

¿Tienes miedo al fracaso, al error en tu andar?

Entonces, seamos ese fracaso, sin dejar de luchar.

No importa cuántas caídas ni en qué lugar,
Tropezar mil veces es parte de avanzar.
Los errores son pasos que debes tomar,
Para hallar la forma y poderlo lograr.

Que no te frenen las voces que quieren juzgar,
El crecimiento es tuyo, personal y singular.

No importa lo que piense la fría sociedad,
Sé tú mismo, sigue firme, con libertad.

Salgamos a correr, y si al tercer paso nos
falta el aire,

De eso trata la vida: de intentarlo hasta el
desaire.

Es hacerlo una y otra vez, sin retroceder,
Y saber, al final, que al menos lo hicimos
con placer.

La oscuridad no siempre es enemiga

Oscuridad, ente inalcanzable ante las puertas
de los ojos,

Pero visible en la guía que nos brindan los
antojos.

Hay quienes ven en ella algo temible y
voraz,

Y otros encuentran una fría soledad que los
envuelve en paz.

Ambas suposiciones tienen su verdad,
Para un niño pequeño, la oscuridad es
ansiedad.

Es un lugar incierto al que no quiere entrar,
Por miedo a lo que en las sombras pueda
hallar.

Para mí, la oscuridad es un abrazo sincero,
A mis pensamientos más puros y a mi sentir
verdadero.

Es un refugio donde el único juez soy yo
mismo,

Aunque en ella, busco siempre una luz en el
abismo.

Por más completa que sea, nunca dejo de
buscar,

Esa sempiterna luz que me ayude a avanzar.

Como el túnel de un tren que parece no
acabar,

Pero en algún punto, la salida se ha de
encontrar.

Comedia en la tragedia

No creas que en la tragedia no hay comedia,
que Murphy no oculta una absurda melodía.
Cuando todo parece torcerse al revés,
ríe un poco, espera, y míralo después.

¿Quién diría que después de comer, sin
aviso,
terminaríamos pintándonos el pelo, como
improviso?

¿Quién pensaría que el primer viaje sería a
ese lugar,
un destino tan loco que aún no dejo de
recordar?

La ley de Murphy, un bromista ingenioso,
pone trampas sutiles en caminos sinuosos.
Pero si miras el caos desde otra dirección,
verás que las risas esconden una lección.

¿Quién diría la forma en que te conocí,
tan improbable y absurda, pero llegaste a

mí?

¿Quién pensaría colarme en aquel evento,
y salir con historias que aún cuento
contento?

Recuerdo caer, tropezar y dudar,
pero aquí estoy, parado, logrando avanzar.
Murphy empuja, retuerce, se burla sin más,
pero al final siempre dejo el pasado atrás.

Esas historias, de risas y de tropiezos,
son las que quedan marcadas como lienzos.
Porque, aunque el caos a veces nos detenga,
es en las caídas donde la memoria se
sustenta.

Formas de armar un cubo

Y no creas que no hay oportunidad

No creas que es imposible

Difícil lo es, claro está.

Pero este laberinto

Es como un cubo,

Existe diferentes y muchas combinaciones
disímiles.

Sabes cuantas posibilidades tienes para
hacer algo,

Para cambiar algo,

Para afrontar algo,

Y desafiarte a ti mismo

Exacto, no solo las mismas que el cubo de
Rubik, sino que muchas mas

Y mira si armas un lado mal, ten por seguro
que el otro extremo se está armando

Lo correcto es encontrar la forma de armar
todos sus lados.

Y encontrarlo a tu manera.

Un Juego Infinito

Hoy dejo mis pasos marcados,
no en piedra, sino en polvo volado.
En este laberinto de rutas quebradas,
aprendí que perderse también es jugada.

Murphy, compañero, maestro y rival,
me enseñó que el caos no es un final,
sino un tablero, cambiante, atrevido,
donde cada caída revela un sentido.

No temas lo incierto, lo que no puedas ver,
pues cada desvío es un nuevo aprender.
La vida no es línea, ni meta cerrada,
es un juego infinito, una risa enredada.

Así me despido, con sonrisa y razón,
pues el laberinto no es una prisión.
Es un baile de luces, un canto fugaz,
donde lo imposible siempre será paz.

La Última Puerta

Salir de un laberinto no significa haberlo vencido. A veces, la salida es solo otra entrada disfrazada. A veces, lo que creemos final es apenas un eco de lo que está por venir.

Cada giro me enseñó algo, cada muro me habló en silencio. Me perdí en caminos que parecían llevarme a ninguna parte, solo para descubrir que, en la pérdida, también hay dirección. Aprendí que no siempre hay respuestas, que el tiempo no cura, pero enseña, que el caos es una constante y que, pese a todo, seguimos avanzando.

La Ley de Murphy me susurró al oído tantas veces que dejé de temerle. Comprendí que lo inesperado no es un enemigo, sino una invitación. Que los errores son rutas alternativas y que incluso los caminos rotos pueden llevar a algún destino.

Y ahora, de pie ante esta última puerta, no sé si conduce al final o si solo es otro comienzo. Tal vez el laberinto nunca se termina, tal vez siempre ha

sido parte de mí. Pero algo ha cambiado: ya no avanzo con miedo, sino con la certeza de que, sin importar cuántas veces me pierda, siempre habrá un nuevo camino esperando a ser descubierto. Quizás nunca fui la misma persona en cada tramo del camino, quizás el laberinto solo existía porque yo seguía caminando.

Así que doy un paso más. No porque haya encontrado la salida, sino porque he aprendido a caminar.